

CHUST, M. y BROSETA, S. (eds.): *La pluma y el yunque. El socialismo en la historia valenciana*. Universidad de Valencia, Valencia 2003. 204 páginas.

Esta obra ha tenido su origen en un congreso que bajo el título *El socialismo en la historia valenciana: conflicto, alianzas y reformas, 1868-1995*, se celebró en la Universidad Jaume I en octubre de 2001. Con la misma, sus editores, Manuel Chust y Salvador Broseta, dan a conocer la decidida contribución del socialismo en su vertiente política y sindical en la consecución de toda una serie de mejoras y avances políticos, sociales y culturales. Además, esta obra contribuye a suplir la falta de nuevos estudios sobre la historia del movimiento obrero, en general, y del socialismo, en particular; más aún cuando muchas de las hipótesis de trabajo manejadas en ella no dejan de ser extrapolables al resto del territorio nacional.

La aportación de Santiago Castillo muestra los frustrados intentos del primer socialismo español para iniciar el camino de la legislación social en nuestro país. A partir de 1894 la cúpula de UGT y del PSOE opta por seguir una estrategia reformista destinada a conseguir el desarrollo del capitalismo español tanto en lo económico-laboral como en lo político, como paso previo necesario para una revolución futura. A comienzos de siglo, la aprobación de las primeras leyes sobre el trabajo y la creación del Instituto de Reforma Sociales (1903), que contará con la participación de los socialistas, abre una puerta de esperanza para todos aquellos que aspiraban iniciar un proceso de transformación de la clase obrera en ciudadanos. Pero estos primeros intentos chocaron frontalmente con el estrecho margen de maniobras que el sistema político de la época concedía a la reforma social y el escaso interés del gobierno por integrar a los colectivos sociales excluidos. Según Santiago Castillo estas iniciativas fueron meros intentos para suavizar situaciones sociales explosivas, más que un modo para iniciar una evolución en la práctica de los derechos democráticos.

Tanto Francesc A. Martínez Gallego como Ana Rosa Gutiérrez Lloret nos permiten conocer a través de sus investigaciones el complejo proceso de formación de una cultura obrera en la región valenciana durante la Restauración. El primero opta por acercarse al ámbito rural para reivindicar el protagonismo de los trabajadores de la tierra en el agrietamiento del régimen dinástico, señalando el enorme crecimiento del sindicalismo agrario socialista que sobrevino al final de la Dictadura y principios de la República como consecuencia de la pervivencia de una cultura política transmitida y el peso de

la memoria histórica. Para ello indaga en el confuso origen de algunas agrupaciones locales socialistas valencianas y llega a la conclusión de que la experiencia del vivir y del laboral cotidiano llevó a estos obreros agrícolas a mantener su independencia ideológica y presentarse bajo diversas tipologías asociativas. Esta actitud no es exclusiva del mundo rural valenciano, sino que se va a evidenciar en otras regiones¹, desdiciendo así una tesis muy extendida sobre la falta de compromiso político del campesinado. Rosa Ana Gutiérrez Lloret se centra en el escenario urbano alicantino para estudiar el origen del movimiento obrero, preconizando su irrupción septembrina y la herencia republicana del mismo. Unos planteamientos que enlazan con la interpretación que Díez Cano² hace sobre la Primera República, cuando se desarrolla y perfila con más pujanza una doble militancia entre obrerismo y republicanismo que pervive durante la Restauración y se convierte en el verdadero legado republicano.

Aurora Bosh y Javier Navarro desarrollan sus investigaciones dentro del marco cronológico de la Segunda República y la Guerra Civil. En el caso de ella centra su atención en el sindicalismo agrario valenciano para destacar la importancia de la Federación Nacional de Trabajadores de la Tierra en la incorporación del campesinado a la política democrática y a la República. Según esta autora, fue el tipo de cultivo intensivo de las zonas naranjeras valencianas la causa que explica el elevado número de temporeros, jornaleros y confeccionadoras afiliados en esta región a la FNTT a principios de los años treinta. Ellos respetaron la legalidad emanada de la República y durante la Guerra Civil optaron por la revolución junto a la CNT, pero sin abandonar su presencia en el gobierno y con un respeto real a los pequeños propietarios, a los que integraban también en sus sociedades agrarias. Estos planteamientos divergen de los defendidos por otros investigadores como Cobo Romero³, que salvando las diferencias regionales opta por atribuirle a los pequeños propietarios y arrendatarios el papel de fuerza pendular que al verse perjudicados por la legislación laboral y por la intensa actividad huelguística iniciaron un proceso de derechización política mediante la defensa de postulados antirrepublicanos, antisocialistas y antidemocráticos validados por la gran patronal rural a partir de 1933.

Por su parte, Javier Navarro nos acerca a la sociabilidad y las iniciativas educativas y culturales que el partido socialista desarrolló en las Casas del Pueblo, en las agrupaciones y en los círculos socialistas valencianos. Estos espacios que actuaban como escuelas cívicas, centros de formación ciudadana y hogares de los obreros concientes no

1. Véase al respecto; MORALES MUÑOZ, M. (Ed.): *Ugetismo y socialismo en la España rural: Teba, un siglo de historia*, Sevilla 2004.
2. DÍEZ CANO, L. S.: "¿Existió alguna vez la I República? Notas para recuperar un período historiográfico", en SERRANO GARCÍA, R (Dir.). *España, 1868-1874. Nuevos enfoques sobre el Sexenio Democrático*, Valladolid 2002, 75-91.
3. COBO ROMERO, F.: *De campesinos a electores. Modernización agraria en Andalucía, politización campesina y derechización de los pequeños propietarios y arrendatarios. El caso de la provincia de Jaén, 1931-1936*, Madrid 2003.

son exclusivos del socialismo. Como Morales Muñoz⁴ señala, era un punto de encuentro y lugar de difusión de unos valores, símbolos y efemérides que difundía una cultura política democrática radical perteneciente al mundo mental de la izquierda española. Un cruce de identidades donde convergían republicanos, anarquistas, librepensadores y socialistas, a pesar de las aparentes diferencias existentes entre cada uno de ellos.

La estrecha relación personal del republicano Carlos Esplá y del socialista Indalecio Prieto ha sido estudiada por L. Angosto. El interés de la misma reside en la capacidad de ambos personajes para intentar crear lazos de colaboración entre ambas formaciones políticas. Estos intentos, que comenzaron a vislumbrarse durante la Segunda República, se hicieron más patentes en el exilio con el objeto de organizar la oposición a la Dictadura desde el exterior. Otro de los agentes más activo de oposición al régimen franquista, pero en este caso desde el interior, fue el movimiento estudiantil. Marc Baldó Lacomba, a través de un encomiable trabajo, analiza el estallido de la protesta universitaria y su desarrollo en los años comprendidos entre 1956 y 1970, así como las razones que explican la formación de la cultura política antifranquista en la universidad. La estrecha relación entre el crecimiento económico impulsado por los tecnócratas y la movilización social, es uno de sus rasgos más destacados.

Por su parte, Benito Sanz Díaz y Joaquín Azagra analizan desde distintos puntos de vista algunos aspectos del Partido Socialista desde el inicio de su prometedora andadura en la Transición hasta que pierde el poder a mediados de los años noventa. El primero centra su atención en las dificultades internas a las que el PSOE, en general, y la facción socialista valenciana, en particular, tuvieron que enfrentarse durante la Transición a la democracia (1975-1982). Las pugnas ideológicas entre los militantes socialistas exiliados y los que actuaban en el interior, y el complejo mosaico de familias socialistas que conformaban el ámbito nacional, representadas por diferente siglas, no fue un obstáculo para que el PSOE se presentara como un partido unitario. Tras la toma de un primer pulso electoral en 1975, los socialistas se convirtieron en la segunda fuerza más votada del país y la primera de la Comunidad Valenciana. Circunstancia ésta que les permitirían a los socialistas valencianos impulsar el proceso de redacción de un Estatuto de Autonomía. Por su parte, Joaquín Azagra indaga las posibles causas que llevaron a los socialistas a perder el apoyo de una parte del electorado, fundamentalmente entre las clases populares y clases medias, en las elecciones de 1996. Para este autor, sus principales causas fueron factores básicamente de índole económica, como las reformas pendientes para acceder a la CEE y la insolidaridad de los poderes económicos, que pretendían trasladar el coste de la modernización a la sociedad, vía estado, o la reforma del mercado de trabajo a principios de los años noventa. Aunque los alarmantes casos de corrupción y el mensaje neoliberal de la derecha renovada también acabaron por hacer mella en el electorado.

4. MORALES MUÑOZ, M.: "Los espacios de la sociabilidad radical- democrática: casinos, círculos y ateneos", *Studia Histórica. Historia Contemporánea*, 19-20, 2003, 161-205.

Enric Bordería y Antonio Laguna analizan la evolución de las formas y medios de propaganda del socialismo español y valenciano. Estos autores señalan tres fases en su evolución: una primera, marcada por la hegemonía de la prensa de opinión o de partido que se inicia a finales del siglo XIX y concluye con la Dictadura de Primo de Rivera; una segunda etapa que coincidiría con la Segunda República y la Guerra Civil y que está caracterizada por la aparición de la prensa de masa y la pérdida de autonomía de las redacciones respecto de los editores. Y, una última etapa que tiene su punto de partida en la Transición, donde se impone la lógica de mercado y está marcada por la irrupción de la televisión. De esta manera los partidos, casi de manera insensible al principio, se acaban convirtiendo en una empresa que vende a un líder y unos servicios de gestión que eran los antiguos programas electorales. Precisamente para evitar o contrarrestar los efectos nocivos de los discursos populistas y demagógicos que predomina cada vez más en la vida política, la obra concluye con un interesante artículo de Salvador Broseta y Fernando Garrido sobre la importancia de la teoría marxista como herramienta para analizar la realidad. Sus reflexiones evidencian cómo una adaptación del socialismo a los nuevos tiempos no pasa por renunciar a su herencia ideológica. Si ésta se ignora, el socialismo pierde su razón de ser. En conclusión, podemos decir que tanto por su contenido como por su cuidada edición, el libro constituye una importante aportación para conocer la historia del socialismo en la Comunidad Valenciana.

Antonia María García Arroyo